

CONSTRUCCIÓN DE VIAS DE COMUNICACIÓN DESDE LA ÓPTICA IDEOLÓGICA LIBERAL GUZMANCISTA

José Eugenio Mendoza G
Instituto Pedagógico de Caracas
jose_e_mendoza@hotmail.com

RESUMEN

La construcción de carreteras, caminos y vías férreas constituye un tema de vital importancia para la mejor comprensión de los procesos históricos que marcaron la evolución de la estructura económica de Venezuela. De manera pues, que es factible, considerar que la construcción de las vías de comunicación durante el Guzmancismo, respondía no sólo a un proyecto personal del mismo, sino que era parte de un proceso histórico que trascendía las fronteras territoriales del país. En el presente estudio, se abordará la siguiente interrogante: ¿qué papel desempeñó la orientación político-ideológica de Antonio Guzmán Blanco en el progreso de la Venezuela decimonónica?

Palabras clave: Guzmancismo, vías de comunicación, liberalismo, ideología.

VIAS CONSTRUCTION OF OPTICAL COMMUNICATION FROM THE LIBERAL GUZMANCISTA IDEOLOGUE

Abstract

The construction of highways, roads and railways is an issue of vital importance for the understanding of the historical processes that marked the evolution of the economic structure of Venezuela. So therefore, that it is feasible, considering that construction of communication routes during the Guzmancismo, not only responded to a personal project of the same, but that was part of a historical process which was beyond the territorial boundaries of the country. In this study, will address the following question: What role played by the political-ideological orientation of Antonio Guzman Blanco in the progress of the nineteenth Venezuela?

Keywords: Guzmancismo, passageways, liberalism ideology.

Recibido 26/09/2008

Aprobado 14/01/2009

INTRODUCCIÓN

Tratar el tema de las vías de comunicación, se traduce prácticamente en lo más inmediato que tiene el ser humano para desplazarse, para estar comunicados con el resto de la realidad. Así pues, la existencia de caminos, carreteras, ferrocarriles y otros, no sólo marcan la vida del hombre en lo social, sino también en lo económico, y en lo cultural.

En Venezuela, muchos fueron los personajes de gran envergadura política que vehementemente intentaron transformar la estructura socioeconómica del país, motivados en parte, por una convicción personal, así como también por el interés de dejar huellas imborrables en el ideario nacional mediante proyectos que favorecen gran parte de la colectividad social. Tal es el caso de Antonio Guzmán Blanco, el “Ilustre Americano”, quien tuvo la oportunidad, durante más de quince años, en la última parte del siglo XIX, de influir determinadamente sobre el rumbo del país. Es de reconocer que su trayectoria política estuvo marcada por una marcada influencia ideológica liberal que, definitivamente, moldeó su proyecto de país. Era el progreso, junto a una virtuosa visión futurista, ejes fundamentales de su pensamiento. Cuando llega al poder en 1870 implanta una serie de medidas tendentes a modernizar el país, y especialmente a Caracas, ciudad a la cual Guzmán intentó impetuosamente darle cualidades parisinas.

En la presente investigación, se intentará resolver la siguiente interrogante: ¿qué papel desempeñó la orientación político-ideológica de Antonio Guzmán Blanco en el progreso de la Venezuela decimonónica? Para ello, inicialmente, se destacará lo relativo a las bases ideológicas del Guzmancismo. Seguidamente, se abordará, en resumen, el contexto político-económico del régimen Guzmancista, y, finalmente, se presenta una síntesis del impulso modernizador de Guzmán Blanco en la construcción de vías de comunicación, haciendo especial mención de la importancia del ferrocarril como elemento modernizador de la época.

BASES IDEOLÓGICAS DEL GUZMANCISMO.

Hablar de ideología implica siempre un peligro latente en cualquier trabajo de investigación, más aún sabiendo que existe más de una acepción para tal vocablo. Y es que precisamente, el término “ideología” tiene dos significados distintos. Por una parte, representa una concepción del mundo, lo cual indica una determinada perspectiva de vida ligada a los intereses de las clases sociales; escala de valores, junto con normas de conducta práctica. Por otro lado, *falsa conciencia*, obstáculo para el conocimiento de la verdad, error sistemático, inversión de la realidad por compromisos con el poder establecido. Esta última, es una interpretación marxista al respecto del problema de la ideología burguesa.

Para efectos de la presente investigación, se tomará como válida la primera acepción, dado que la segunda es introducida por Karl Marx prácticamente en el período histórico que se está estudiando. De manera pues que la ideología, en Guzmán Blanco, significa la forma como concibió su proyecto político, la orientación de su accionar en el plano de las decisiones gubernamentales, influenciado por ideas refinadas de progreso propias de la burguesía europea de finales de siglo XIX.

Guzmán Blanco estuvo vinculado a la política desde muy joven, incluso el Partido Liberal nació en su propio hogar (1840), en tiempos en que su padre Antonio Leocadio Guzmán, se enfrentaba al Pancismo (1830-1848). Justo allí, en su aposento, se estructuró el primer movimiento de oposición consolidado del país. Asimismo, el taller donde se imprimen los periódicos de protesta contra la “oligarquía” se encontraba ahí, muy cerca de Antonio Guzmán Blanco.

Ya desde sus tiempos de adolescencia, y en los espacios de su propio hogar el mozo, en opinión de Pino Iturrieta (1994)¹, envuelto en un continuo proceso de “aprendizaje de ideas y hombres, de campañas electorales, de miedos y zancadillas que lo prepara para el porvenir. Pero el

¹ Elías Pino Iturrieta, presenta su ensayo titulado: “Sondeo Para entrar en el Guzmancismo”. Este trabajo, así como otros más, están en el libro intitulado: *Antonio Guzmán Blanco y su época*, coordinado por Inés Quintero.

protagonista es todavía Antonio Leocadio. El joven debe esperar tiempos mejores”.

No obstante, la visión emancipadora, ávida de revolución, crítica acérrima de la oligarquía, se va tornando con un matiz un tanto incoherente si se evalúan realmente sus raíces. Al parecer, aquel joven que veía como individuo pasivo el gran accionar político de su padre, no había sido fiel del todo a sus principios. Pues, de acuerdo con Pino Iturrieta (1994): “El Liberalismo que gira alrededor de Guzmán hace publicidad sobre los trabajos del gobierno y sobre las cualidades del líder, pero no se ocupa de remozar el antiguo ideario, o de cambiarlo por otros planteamientos ajustados a las necesidades del momento” p:17.

Mucho se ha especulado sobre la verdadera concepción político-ideológica que caracterizó al “ilustre americano”, incluso se habla de incongruencias en torno al federalismo propiciado por Guzmán Blanco en su gobierno, dado que luego del septenio, más precisamente, en el quinquenio, tendió a centralizar cada vez más el poder, como estrategia de dominación sobre los caudillos regionales.

Asimismo, otra incoherencia del período guzmancista, en torno a lo ideológico, se encuentra en el calificativo: “oligarquía”, y es que para algunos historiadores, en especial, Augusto Mijares, tanto el período Paecista como el Guzmancista estuvo dominado, por la oligarquía Conservadora y la Liberal respectivamente. Lo curioso es que pocas diferencias se encuentran entre ambas formas oligárquicas, y paradójicamente, Antonio Guzmán Blanco, fue siempre contundente al realizar críticas al respecto de la “Oligarquía”. Ello se evidencia en un mensaje dirigido al Congreso Plenipotenciario de los Estados, reunido en Valencia en 1873, donde decía:

Este es uno de los más grandes días de la causa liberal de Venezuela. Con vuestra instalación en Congreso, los Estados ratifican la revolución a que los pueblos tuvieron que ocurrir contra la postrera usurpación de la oligarquía. (Arellano Moreno. A., 1970: Tomo: I p. 338)

Más adelante, exclama:

Dividida Venezuela desde 1840 en dos partidos, el uno pugnando por la libertad, el otro armando con la autoridad; éste, heredero de la colonia, aquél hijo de la República; el primero, que marcha al porvenir, el segundo que se

aferra al pasado; entre el oligarca y el liberal ha existido siempre una distancia que no han podido acercar ni el tiempo, ni sus lecciones, ni el prestigio de la mayoría popular, ni sus triunfos materiales, ni sus conquistas morales, ni su nombre magnanimidad. (Ibídem: 339)

Era el liberalismo la bandera política de Antonio Guzmán Blanco que otrora sirvió de fundamento intelectual de oposición a los regímenes conservadores, esta vez va a ser un elemento más de la política oficial del guzmanato. A lo sumo, tanto el liberalismo como visión ideológica dirigida a la acción política-económica de la nación, y por su parte, el federalismo como forma de organización administrativa del país, se conjugaban como las bases fundamentales del gran Partido Liberal Amarillo², el cual, en opinión de Floyd (1982), era muy distinto al liberalismo imperante durante la estadía de Páez en el poder.

Era un liberalismo muy doctrinario que, aplicado a aquella Venezuela, no tiene efectos dinamizadores. El de Guzmán, no sólo cuenta con mejores técnicas, como la del ya mencionado, sino que coincide con una expansión del capitalismo internacional y, buscando engarzarse en ella, añadió un rango nuevo y diferencial del liberalismo amarillo respecto al liberalismo venezolano anterior: la apertura sistemática a la inversión extranjera convertida en objetivo primordial de la acción del Estado. (Floyd M., 1982: p.179)

Sin embargo, para comprender la interesante conjunción que aquí se realiza en torno al binomio Federalismo y Liberalismo, es menester apuntar a la trascendencia histórica del ideario de un personaje que en definitiva sentó las bases para el desarrollo del país; Guzmán Blanco. Este abrió las puertas de nuestro país a la maquinaria de modernización capitalista imperante en Europa.

Por su puesto, quizás resulta un tanto chocante enfatizar con tanto ímpetu la figura del personaje, aún cuando es sabido que para comprender los hechos históricos, necesario es entender el proceso en una historia de larga duración, lejos de la visión meramente factual. No obstante, es difícil no caer en la tentación de destacar la trascendencia de un personaje con las cualidades de

² El sistema del liberalismo Amarillo era similar al sistema de la Oligarquía Conservadora. Ambos favorecían marcadamente al sector comercial. Con ello se logró, en general, el control de la variable bélica, dentro de un alto grado de consenso social, con lo cual se impulsa un proyecto político liberal, institucional y modernizador.

Guzmán, y es que, precisamente, de su carácter, sus decisiones, dependió el rumbo de nuestro país durante el último cuarto del siglo XIX.

Ahora bien, todo lo antes expuesto, no parece responder la interrogante que se realiza en el preámbulo de la presente investigación. Realmente ¿Existe alguna relación entre todo lo afirmado hasta ahora, y el impulso modernizador de Guzmán Blanco de auspiciar obras de infraestructura para el país, en especial las vías de comunicación? En definitiva, el impulso modernizador del Guzmán Blanco, partiendo del hecho de que fue el ideal liberal, en conjunción con su carácter personal lo que le impulsó a configurar un plan de acción orientado a comunicar al país desde puntos estratégicos. Sin una visión futurista, y sin un poder de decisión considerable, no hubiera sido posible emprender el proceso de modernización decimonónica.

CONTEXTO POLÍTICO-ECONÓMICO DEL REGIMEN DE ANTONIO GUZMÁN BLANCO.

No se puede negar que Antonio Guzmán Blanco llega al poder en un contexto completamente adverso, donde se evidenciaban las consecuencias nefastas de la última gestión de los Monagas (1869) en el escenario político, además de los duros embates propios de los años bélicos en los que el país vivió luego de la Guerra Federal. Tal panorama generó dos grandes problemas. Por un lado, prevalecía una crisis económica aguda, donde la escasez de dinero no se hizo esperar. Por otro lado, el caudillismo, como fenómeno de control regional se agudizaba ante tal situación de anarquía y devastación precedentes al período del Guzmancismo.

Los problemas antes mencionados, aunque relevantes en su momento, fueron superados en relativo poco tiempo, gracias a la gestión Guzmancista. En cuanto al caudillismo, se establece un equilibrio entre los distintos caudillos regionales, donde Guzmán Blanco quedaría como el caudillo mayor; es decir, las distintas facciones quedarían relegadas a sus órdenes, dada la política del

situado³ llevada a cabo por su gobierno.

Por otra parte, para regularizar la crisis económica y la escasez de dinero, se le dio apertura a la inversión extranjera, dentro de un contexto internacional que se encontraba dominado por las grandes potencias auspiciantes del sistema capitalista, que comenzaba a expandir sus redes en nuestro continente.

Al “Ilustre Americano” lo acompañaba una sólida élite partidista, auspiciados por la bandera política del liberalismo y la Federación. Este binomio estratégico dentro del sistema de gobierno de Guzmán Blanco le permitió alcanzar un relativo equilibrio entre los distintos sectores del país, entiéndase por ello: prestamistas, comerciantes, y caudillos regionales. Paralelamente, establece una táctica política dirigida a conciliar la autonomía de los caudillos, con su propio poder personal.

Era necesaria una estabilidad política que permitiera convertir a la nación en una plaza económica apta que garantizara la rentabilidad de las inversiones provenientes del exterior y capaz de captar masas de capital extranjero que proporcionaran el dinero necesario al país.

La creciente centralización del poder hizo del Estado un cuerpo administrativo apto para ejercer el control efectivo en materia económica y fiscal.

Con la creación de la Compañía de Crédito en alianza con las principales casas comerciales, y la recuperación de la estructura económica nacional, comienzan a reajustarse las consideraciones en torno al desarrollo de las vías de comunicación en el país.

CONSTRUCCIÓN DE VIAS DE COMUNICACION

Son las vías de comunicación ejes de vital importancia para comprender el desarrollo de la política Guzmancista. Con ello, generaría, por una parte mayor fluidez en el traslado de productos agrícolas desde el interior hacia Caracas, y por otra parte, fortalecería el poder central del Estado.

³ El situado representaba una medida a través de la cual Guzmán Blanco controlaba la renta principal de los Estados, ya que dicho subsidio era suministrado por el gobierno central.

Asimismo, en un contexto, dominado por el desarrollo del capitalismo, y el creciente negocio de la industria ferrocarrilera, el “Ilustre Americano” no hubo de esperar los estudios de factibilidad para constatar la necesidad de crear una red ferroviaria en el país.

Por tal motivo, conforme a la visión liberal y progresista de Guzmán Blanco, surge la presencia del ferrocarril como principal elemento de desarrollo y modernismo de la época. He allí la impetuosa consideración que se realizará en este apartado al respecto del ferrocarril en el período Guzmancista.

Las condiciones económicas del país, aún cuando no eran las mejores, se encontraban ávidas de nuevas formas de organizar la dinámica del transporte y traslado de los individuos y los objetos. Era evidente, además la existencia de cierto capital excedente que, en definitiva, resultaría beneficioso para llevar a cabo tales proyectos.

El proceso que se desarrolló a partir de la existencia de capital excedente. Dispuesto a explorar nuevas áreas para la inversión, permitió definir una política dirigida a crear condiciones para el progreso en los países receptores del capital. Se conformó así una convergencia de coyunturas que daría impulso al proyecto. En el vocabulario del siglo XIX eso significaba romper las estructuras que apuntalaban el atraso y fundar las bases del progreso ¿Cómo?, mediante la aplicación de una fórmula que parecía tener atributos mágicos: capital, ferrocarriles e inmigración. González Deluca. M. (2001) p.22

Así pues, es importante acotar que la táctica política, y por tanto la fortaleza de régimen guzmancista, estaba en el siguiente trinomio mágico: capital, ferrocarriles e inmigración. De acuerdo con esos tres elementos destacados por González Deluca (ídem), iba Guzmán a consolidar un gobierno, sobre todo a finales del septenio y principios del quinquenio, con amplio umbral de posibilidades en lo concerniente al desarrollo del país, auspiciados por una amplia inversión extranjera.

Un nuevo elemento clave de esa expansión fue la inversión ferrocarrilera, no sólo porque la construcción y operación de ferrocarriles dio un impulso esencial a la nueva estrategia de expansión del capitalismo, sino porque también representó una pieza fundamental en la estrategia de cambio que comenzó a definirse en América Latina. González Deluca M. (Ídem)

No obstante, durante el septenio fue poco lo que se logró a nivel de inversión extranjera, sobre todo en lo relativo a obras de infraestructura, principalmente la construcción de vías férreas. Tales obras, quedaron enmarcadas como meros proyectos. En definitiva, faltó una contundente acción política de ejecución. La mayor atención de parte del Ministerio de Fomento y a partir de 1874 con la creación del Ministerio de Obras Públicas, estuvo enmarcada en la construcción de caminos. Las primeras carreteras que se construyen estaban dirigidas desde la ciudad de Caracas hacia Charallave y Guatire. Estas vías fueron inauguradas en 1874, y tenían el propósito de consolidar el proceso de inmigración promovida por el gobierno de Guzmán Blanco.

Es importante acotar que, inicialmente, durante la primera década de gestiones del gobierno de Antonio Guzmán Blanco, la mayoría de las obras eran financiadas con capital interno, ello debido a la relativa estabilidad económica que imperaba en el país durante el septenio. En este período, se construyen importantes carreteras con el propósito de dinamizar, por un lado el control central del Estado, y por otra parte, de facilitar el transporte de rubros agrícolas. No obstante, es a partir de 1880 cuando comienza a valerse del capital extranjero, con lo cual se pretendía establecer una sólida base económica que permitiese el desarrollo integral del país.

Durante el quinquenio (1879-1884) Guzmán se propone la ejecución de un ambicioso proyecto, que consistía en la construcción de una red ferroviaria, que apuntalaría al país dentro del renglón de las naciones más modernas de Europa y Estados Unidos.

La política ferrocarrilera fue la pieza fundamental del proyecto modernizador del régimen Guzmancista, todo ello dentro de la fórmula antes mencionada: capital, ferrocarriles e inmigración. El resultado de esa política fue que tales proyectos, desde la óptica liberal, se materializaran aún después de algunos fracasos.

Los ferrocarriles eran considerados entonces no sólo un incontrovertible factor de progreso en el transporte, sino un elemento creador en sí mismo de riqueza, o de las condiciones que efectivamente conducirían a ella. El ferrocarril terminó siendo más que un mero medio de

transporte. La presencia del mismo modificó definitivamente la geografía física, humana y política de los países donde se desarrolló. Venezuela no estuvo exenta de ello. Además, la industria ferrocarrilera fue el negocio que más capitales movilizó en el siglo XIX.

En síntesis, la égida del guzmancismo dejó una huella imborrable en su gestión; obras que, según la concepción imperante, redimirían al país del atraso, de la carencia de identidad, en un creciente sistema capitalista que continuaba ganando terreno a escala mundial.

CONCLUSIONES

No es fácil comprender la complejidad de un personaje que marcó la vida nacional durante casi dos décadas. Guzmán Blanco, de orientación Liberal, exponente en todo momento -desde la formalidad- del federalismo, debe su orientación ideológica a los años de juventud en los que oía pasivamente las discusiones de aquellos viejos veteranos militantes del Partido liberal, quienes se agrupaban en su aposento a discutir temas políticos. Con el tiempo, va orientando su pensamiento hacia las ideas más progresistas de su época. Fue justamente, su ímpetu liberal, lo que le motivó a emprender una serie de obras públicas, en especial las referidas a vías de comunicación.

Durante el septenio (1870-1877), Guzmán Blanco hubo de comprender la necesidad de un contundente apoyo del sector comercial para establecer un gobierno prolongado y estable. Lo paradójico de tal situación era que la figura del liberalismo y la federación habían sido en otrora, banderas ideológicas de los que se enfrentaban a la hegemonía de los grupos oligárquicos nacionales y extranjeros. Sin embargo, esta alianza, aunque contradictoria del gobierno con la oligarquía mercantil, no va a opacar los principios ideológicos del Liberalismo y la Federación.

Por así decirlo fue una estrategia necesaria para sobrellevar los duros inconvenientes económicos de la república. Tanto la oligarquía mercantil, como la figura de los caudillos

regionales, configuraron el plan de acción del Gran Partido Liberal Amarillo.

En resumidas cuentas, el régimen del Liberalismo Amarillo del último cuarto del siglo XIX se consolidó sobre la base de dos elementos fundamentales: control de la élite caudillista, y la alianza entre la administración central y la oligarquía mercantil.

Por otra parte, paradójicamente, no fue la inversión extranjera alternativa eficaz para sobrellevar los inconvenientes antes mencionados. Incluso, se estima que lejos de favorecer a la nación en su totalidad, los que obtienen el mayor beneficio, bajo las políticas de importación y exportación, son los grupos del sector financiero y comercial.

Asimismo, Guzmán Blanco, durante su gobierno, realizó obras que le otorgan el calificativo de “autócrata civilizador”, en este sentido la construcción de carreteras funge como factor determinante, puesto que facilitó el control del poder central de Caracas ante el resto de los Estados. Por mencionar algunos ejemplos, se construyen las siguientes carreteras: Nirgua-Valencia, Valencia-San Carlos, Puerto Cabello-San Felipe, Caracas-Charallave. Además, se le da apertura los acueductos de Valencia y la Victoria, y mejoras en los muelles de la Guaira y Puerto Cabello.

Finalmente, fue la apertura de la red ferroviaria lo que, en definitiva, sellaría la gestión del guzmancismo en esos años. De manera que, el ímpetu de un Guzmán Blanco, entusiasmando por construir una república ilustrada, se constituyó con sus errores y aciertos en el primer intento de modernización aplicado en la Venezuela republicana.

FUENTES:

I. PRIMARIAS

COLECCIONES- COMPILACIONES:

ARELLANO MORENO, A. (Compilador) (1970). *Mensajes Presidenciales*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, Tomo I y II.

GUZMÁN BLANCO, A. (1983). *La Doctrina Liberal. Colección Pensamiento Político Venezolano del Siglo CIC*. Caracas: Ediciones Conmemorativas del Bicentenario del Natalicio del Libertador, Tomo I, Vol. 5.

IMPRESAS:

DE ALDREY TORO F., y otros (1875). *Memorándum del General Antonio Guzmán Blanco (1870-1972)*. Caracas: Documentos para la Historia. Imprenta "La Opinión Nacional".

II. SECUNDARIAS:

FLOYD B. M., (1982). *Guzmán Blanco: La dinámica de la política del Septenio*. Caracas: Instituto Autónomo Biblioteca Nacional.

GONZÁLEZ DELUCA., M., (2001). *Negocios y política en tiempos de Guzmán Blanco*. Comisión de Estudios de Postgrado. Caracas: Facultad de Humanidades y Educación-Universidad Central de Venezuela

QUINTERO, I y otros., (1994). *Antonio Guzmán Blanco y su época*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

RODRÍGUEZ GALLAD, I., (1980). *Venezuela entre la caída y el ascenso de la Restauración Liberal*. Caracas: Editorial Ateneo de Caracas.

URBANEJA, D. B. (1978). *Introducción Histórica al Sistema Político Venezolano*. Caracas: Separata de la Revista "Politeia" N° 7.